



Dos delicadas vivencias

La primera la vivimos en Chillán, hace algunos días, en casa del abogado Ricardo Marín. Protagonista principal fue el maestro César Colima Lobos, profesor jubilado. Quienes le hacíamos coro, el dueño de casa y su esposa, Eliana de Marín, y el poeta Juan Gabriel Araya y su esposa, Maruja de Araya, vivimos junto a él momentos de grata evocación.

Así, "en chiquitito", en un ambiente cálido y de gran familiaridad, que los dueños de casa con sus atenciones hicieron más grato aún, don César nos entregaba la segunda edición del libro de su esposa, "Los cardos florecieron".

De nuevo, pues, recordamos la figura de la poetisa Elba Fuentes Oliveros. La primera edición fue entregada en un acto memorable, celebrado el 18 de mayo del año pasado, por la Municipalidad de Quirihue, con el alcalde Manuel Enrique Marín a la cabeza. Allí, posmortem, se le asignó a la poetisa el Premio de Arte, recién creado por el municipio quirihuano.

Este segundo libro, editado por la misma Impresora Nahuel, de Chillán, pone en nuestras manos una hermosa edición de 75 páginas, con una muestra del arte pictórico del artista Baltazar Hernández en su portada (hay dos más en su interior) y en sus páginas finales los discursos de mayor significación leídos en la ocasión primera.

¿Qué más decir que ya no hayamos dicho?

Tal vez, que don César Colima se merece el más alto reconocimiento en su carrera de maestro, al parecer aún no terminada, por la circunstancia grande de haber dado a conocer estas composiciones que, sin su concurso, habrían quedado inéditas.

La segunda experiencia la vivimos el sábado último en Concepción. Fue una

vivencia notable: visitamos Llacolén. Es un lugar maravilloso, donde la mano del hombre se permitió ponerse en contacto intenso con la naturaleza virgen, dotada con el verde del follaje y el azul de las aguas.

La naturaleza entregó los elementos esenciales: las aguas generosas de la Laguna San Pedro y la densa vegetación arbórea del lugar.

Lo demás lo puso la mano del hombre, con su ingenio y su sensibilidad. Así surgieron "los caminitos", los prados, las señalizaciones, los destlizadores, los trampolines, los pasillos de madera sobre las aguas, las sillas y quitasoles a discreción de quienes lleguen, en fin, toda esa variedad de elementos que complementan un paisaje de playa. Al lado de todo eso, los edificios, rodeados de jardines, con amplios casinos, comedores y lugares de esparcimiento y descanso. Nada falta, porque hasta las mamás cuentan con funcionales salas para mudar a sus guaguas.

Mis cicerones, los poetas Margarita Kurt y Tulio Mendoza, me entregaron las referencias que el paisaje no me daba. Abandonamos Llacolén con la impresión de haber estado algunos momentos en el paraíso, con bañistas sensacionales, de todas las edades, especialmente juveniles y con otras, criaturas aún, llenando de gozo con sus piruetas a sus lindas mamás.

Un paisaje natural y otro humano, que tuvieron la virtud de hacer pensar a dos anfitriones y a un visitante que nada tenemos que envidiarle a los publicitados paisajes europeos. Llacolén es el futuro de una iniciativa penquista, llevada a cabo por hombres esforzados y dinámicos. Merecen ellos nuestro aplauso. Se lo brindamos a dos manos.

Cronos, Chillán.

al. Chn. Concepción, 12-V-1984 p.2.

AUTORÍA

Cronos, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos delicadas vivencias [artículo] Cronos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile